



Columna



Cornelia Prenzlau
 Cocinera, agricultora y coach

El renacer de la mujer en el campo de Los Lagos

La declaración de la ONU del 2026 como el Año Internacional de la Mujer Agricultora no es una simple efeméride; es un acto de justicia para las praderas de nuestra Región de

Hablar de la mujer en el campo hoy es reconocer una sensibilidad que trasciende la producción industrial.

Los Lagos. En Osorno, corazón productivo del sur, la mujer agricultora ha dejado de ser una figura de “apoyo” para convertirse en la reserva moral y el motor de innovación de nuestra vocación silvoagropecuaria.

Hablar de la mujer en el campo hoy es reconocer una sensibilidad que trasciende la producción industrial. Si bien instituciones como Indap han visibilizado a la pequeña agricultura, existe

un universo de mujeres agricultoras independientes que están redefiniendo el sector. Son hijas de colonos y agricultores tradicionales que han heredado no solo la tierra, sino también la valentía de modernizarla. Estas líderes gestionan predios con una visión en la que la rentabilidad no está reñida con el cuidado del entorno.

Mientras el enfoque tradicional suele priorizar el rendimiento inmediato, la mujer aporta la ética del cuidado. Existe en ella una

pulsión por generar sustento vital, no solo mercancía. Esa capacidad de resiliencia –de transformar la escasez en banquete en la cocina a leña– es nuestra mayor identidad. Es ella quien mantiene la huerta biodiversa, rescata semillas y comprende la tierra como una botica natural donde el ajo, la miel y el matico son medicina.

Este liderazgo se traduce en un impacto económico real. Con un PIB agrícola nacional proyectado en 2.224 mil millones de CLP para 2026, la mujer de nuestra provincia lidera con éxito rubros de alta especialización:

Floricultura de exportación: en invernaderos de Rahue o Puerto Octay, producen flores ornamentales con tecnología de fertirriego, conquistando mercados internacionales.

Ganadería sustentable: gestionan lecherías de alta genética, priorizando el bienestar animal y la calidad premium.

Soberanía alimentaria: su rol como custodias de la biodiversidad asegura que la producción de hoy no hipoteque la tierra de mañana.

El desafío en este 2026 es pasar del reconocimiento simbólico al apoyo estructural. Celebrar a la mujer agricultora es honrar a las guardianas de nuestra vida rural. Porque cuando una mujer del sur siembra, no solo cultiva alimentos o flores: siembra arraigo, comunidad y esperanza. Es, en definitiva, el alma que mantiene vivo el campo chileno.